



HAL
open science

Sobre el pluscuamperfecto admirativo en el español rioplatense

Élodie Blestel

► **To cite this version:**

Élodie Blestel. Sobre el pluscuamperfecto admirativo en el español rioplatense. Azpiazu, Susana (coord.). Formas simples y compuestas de pasado en el verbo español, 9, AXAC, pp.31-44, 2014, 9788492658336. hal-01330698

HAL Id: hal-01330698

<https://hal.science/hal-01330698>

Submitted on 12 Aug 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Sobre el pluscuamperfecto admirativo en el español rioplatense

Élodie BLESTEL

Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo, nos proponemos estudiar algunos usos del pretérito pluscuamperfecto de indicativo (en adelante, PCP) que se dan en la variedad dialectal del español rioplatense y que difieren del valor que se atribuye a este tiempo verbal en la *Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)*: “la expresión de una situación pasada y concluida, anterior a otra igualmente pasada” (2009: 1786). Asimismo, los usos del PCP que vamos a observar pueden llegar a expresar bien la *admiratividad* —es decir, en las palabras de Scott DeLancey, “la sorpresa del hablante ante lo que afirma” (1997: 49)—, bien la *evidencialidad*, la cual marca la fuente de la información expresada. Tenemos aquí dos categorías semánticas estrechamente vinculadas y se considera a veces la primera como posibilitada por los marcadores de la segunda en los idiomas que no distinguen los marcadores mirativos de los marcadores evidenciales.

A continuación, mostramos un primer ejemplo procedente de una novela argentina de Cristina Bajo publicada en 2011:

- (1) Fernando la vio venir, amagó la defensa por la derecha, pero con un rápido giro de la muñeca, y esquivándole el cuerpo, le descargó un golpe corto y brutal sobre el brazo izquierdo, que quedó colgando, descalabrado, bajo la manga carmesí, antes de que el otro cambiara de mano el arma. El matón, desconcertado, se miró el costado, sin entender todavía qué le había pasado.
—Así que *habías sido* zurdo— se burló Fernando y, sin darle tiempo a más, le rebanó la garganta de un solo tajo. El chorro de sangre le salpicó la cara, pero no se detuvo a limpiársela: clavando espuelas, se abalanzó a rescatar a Leandro [...]. (C. Bajo, Argentina: *La trama del pasado*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011, cursivas nuestras).

2. ACERCAMIENTOS TEÓRICOS

En este contexto, el PCP de la oración “Así que habías sido zurdo” no designa ninguna situación anterior a otra igualmente pasada: en este caso concreto, el matón sigue siendo zurdo después del golpe, con lo cual los enfoques que simplemente describen los tiempos verbales como formas que solo denotan “momentos” ubicados en un eje temporal

no pueden llegar a explicar este tipo de giros, ya que el PCP no se utiliza aquí para ordenar los eventos uno tras otro en un eje cronológico. De igual modo, difícilmente podemos usar el concepto de “perspectiva temporal” —nos referimos a lo propuesto por Emilio Alarcos Llorach (1994: 157) cuando decía que había que renunciar al término “tiempo” y adoptar, más bien, el de “perspectiva temporal”¹—, ya que el motivo por el cual se usa el PCP no es temporal. Así, el hablante elige una forma —el PCP— pero podría perfectamente sustituirlo por un imperfecto de indicativo diciendo “así que eras zurdo” —de hecho, seguramente es lo que diría un hablante de la variante peninsular del español en este contexto— o, incluso, podría sustituirlo por un presente de indicativo diciendo “así que sos zurdo”. Por lo tanto, el motivo por el cual el hablante elige igual un PCP con sentido admirativo no es casual: significa que algo encuentra en el significado del PCP que no existe en el imperfecto y que le permite expresar algo más, o algo diferente, en todo caso.

Otra manera de enfocar los tiempos compuestos es la de asumir que se trata de formas aspectuales. Por lo general, esos enfoques atribuyen a la forma compuesta una doble lectura: según los contextos de aparición, tendríamos que optar entre una lectura aorística del PCP o una lectura resultativa (Comrie 1985, García Fernández 1995, Havu 1997, Carrasco Gutiérrez 2008). Aunque podemos acudir a una de estas opciones en la gran mayoría de los casos, tenemos que reconocer que aquí no resulta del todo convincente, porque el aspecto, tal y como se suele definir, tendría que remitir a una idea de anterioridad o de estado resultante, lo que tampoco nos permite acertar con la realidad de estas ocurrencias admirativas, sobre todo cuando se trata de PCP de verbos de estado como el verbo *ser*.

Veamos otro ejemplo con el verbo *ser*, precisamente. El ejemplo (2) lo hemos extraído de la letra de un tango argentino de Norberto Pereyra:

- (2) Te recuerdo...
La memoria de esos ases
de aquellos cuatro compases
que hablaran al corazón.
Y en su cita
nacía la comparsita
haciéndonos la visita
el alma de un bandoneón.
¿Qué te pasa?
pucha que *habías sido* flojo,
andá, limpiate esos ojos,
dejate de lagrimear.
Y escuchame
que este tango que te canto

¹ “Por todo ello es preferible renunciar al término *tiempo* para designar los morfemas que consideramos, y adoptar el de *perspectiva temporal*. El hablante sitúa el acontecimiento que comunica o bien en la esfera de su circunstancia viva, en la que participa física o psicológicamente (perspectiva de presente o de participación), o bien lo relega a zona ajena a su circunstancia vital, por alejamiento físico o psicológico (perspectiva de pretérito o de alejamiento)” (Alarcos Llorach 1994: 157).

si tiene parte de llanto
soy yo quien lo va a llorar
(*Querés que te cante un tango*. Música: Federico Rocca & Vitaliano Leotta. Letra:
Norberto Pereyra, Argentina).

En estos ejemplos en los cuales el verbo *ser* va acompañado de adjetivos calificativos como *zurdo* o *flojo*, deducimos fácilmente del contexto de la enunciación que la atribución sigue vigente en el momento del habla; es decir, nuestros conocimientos referenciales nos permiten inferir que es muy poco probable que el matón, que aparentemente era zurdo, haya pasado a ser diestro después de un golpe. De la misma manera, si el cantante pide a su interlocutor que se limpie los ojos y que deje de lagrimear, es que sigue pareciéndole flojo. Lo mismo ocurre en el ejemplo (3), en el cual el argentino Fernando Lizárraga se dirige al fiscal Richard Tricheri, y termina su carta con estas palabras: “¡Pucha que *habías sido* posmoderno!”:

- (3) En una de esas tenés suerte y te agradecen estas acusaciones (y omisiones) aprobando tu pliego de camarista en la Legislatura. Así, te habrás sacado de encima un problema y volverás a luchar contra los fatigosos expedientes. Mientras tanto, si querés refutarme con hechos, bien podrías añadir nuevas acusaciones, ampliar y precisar tus fundamentos y, sobre todo, requerir que Sobisch preste declaración testimonial. Algunos andan apurándose y exigiendo que pidas su indagatoria. Pero eso sería un error gravísimo, lo sabés. En la testimonial, el bigote no podría negarse a declarar y, al menos formalmente, tendría la obligación de decir la verdad, bajo juramento. Después, si querés, podrías imputarlo y llamarlo a indagatoria (¿o me equivoco?). ¿Qué te impide solicitar estas simples medidas procesales? ¿Qué estás esperando? ¡Ah, ya sé!: estás esperando que todo devenga naturalmente, porque las cosas fluyen así porque sí; todo deviene, nada es; no hay verdad, sólo hay opinión; no hay sujetos, apenas meros títeres de fuerzas incontrolables. ¡Pucha que *habías sido* posmoderno!
(Fernando Lizárraga, Neuquén, Argentina: *Carta al fiscal Richard Tricheri* [fragmento], 9 de octubre de 2007).

En el siguiente ejemplo observamos un fenómeno análogo:

- (4) A la luz de los relámpagos, entre los charcos, los dos hombres se tiraban a partir. El de la barba negra, medio recogido el poncho con la mano izquierda, fue haciendo un círculo para ponerse de espaldas a la lluvia. Comprendiendo el juego, el negro dio un salto. Pero se resbaló y se fue del lomo. El otro esperó a que se enderezara y lo atropelló. La daga, entrando de abajo a arriba, le abrió el vientre y se le hundió en el tórax.
—¡Jesús, mama!— exclamó el negro.
Fue lo único que dijo. La muerte le tapó la boca. El otro, en las mismas ropas del difunto limpió su daga. Después enderezó chorreando agua, montó y salió como sin prisa, al trocete.
—¡Pucha que *había sido* cargoso el negro!— murmuraba— ¡Le decía que no, y el que sí, y yo que no, y dale! ¡Estaba emperrao! ...
La lluvia, gruesa, helada, seguía cayendo.
(Francisco Espínola, Uruguay, *El hombre pálido*).

Ahora bien, ¿por qué los ejemplos con verbos de estado como *ser* nos llaman la atención? Esto tiene que ver con el aspecto léxico de este verbo. Si seguimos la clasificac-

ción vendleriana de los predicados (Vendler 1967: 97-121), un predicado de estado se caracteriza por su incapacidad para denotar el cambio, porque son predicados que denotan situaciones estáticas y atéticas. Entonces, por sí solo, *ser* no puede denotar el final de la situación. Para poner un fin a la atribución designada por *ser*, en general, no nos valemos del aspecto léxico sino del aspecto gramatical: los morfemas aspectuales *ha sido* o *había sido*, en la gran mayoría de los casos, son los elementos que permiten poner un hito final a la situación: por ejemplo, si dejamos comentarios en la página web de un hotel, diríamos “Gracias, la atención y el servicio *han sido* muy buenos”.

El problema surge cuando el morfema gramatical de aspecto, aquí, no designa el fin de la situación, sino que pone de manifiesto la sorpresa del hablante ante lo que dice.

Los primeros acercamientos al fenómeno considerado los podemos encontrar, primeramente, en un artículo titulado “El problema argentino de la lengua”, en el cual Amado Alonso (1935: 82) menciona “la expresión de evidencia y de sorpresa *¡había sido X!* (en España: *¡con que era X!* o *¡con que es X!*)”, y unos cuantos años más tarde en la famosa obra de Charles Kany (1945), que, ya en su época, describía estos usos del PCP como una “especie de elipsis del pensamiento del hablante” que había que considerar “con un sentido de presente”:

Es interesante el uso popular del pluscuamperfecto *había sido*, más un sustantivo, pronombre o adjetivo generalmente, con sentido de presente o imperfecto de indicativo para expresar sorpresa o admiración: *¡había sido usted!* con el significado de *¡conque es (o era) usted!* Esta locución parece representar una especie de elipsis del pensamiento del hablante: *era usted y yo no lo sabía, o yo no creí que era usted, o que había de ser usted* (1945: 202).

Ahora, el propósito de la obra del estudioso norteamericano era dar a conocer los rasgos específicos del español americano. No se planteaba dar explicaciones ni mucho menos sacar conclusiones acerca de uno u otro fenómeno.

Vicente Juan Pérez Sáez (1996-97) describe también esta misma acepción diatópica del PCP en el español del noroeste argentino y apunta que “el significado temporal con que es usado [...] no se encuadra en la descripción que de él aparece en las gramáticas del español” (1996-97: 770). Según este autor, se trata de un caso de “neutralización con el presente”, la cual es análoga a las neutralizaciones que podemos observar con el imperfecto o el pretérito simple. El autor pasa revista a todas las posibles explicaciones adstráticas, pero termina planteando la hipótesis de que se trata del “arcaísmo” de un uso “ya atestado antes de 1492” cuya pervivencia no logra explicar (1996-97: 776).

Más recientemente, Fernando Bermúdez, al proponerse estudiar las formas con las cuales se codifica la categoría semántica de la evidencialidad en español, llega a preguntarse si el significado del PCP no ha de ser considerado como un marcador evidencial, es decir, que marca la fuente de la información:

Los razonamientos expuestos en este artículo nos llevan a formularnos la pregunta de qué es en realidad lo que llamamos tiempos verbales. La respuesta tradicional es que los tiempos verbales son deícticos que apuntan con mayor o menor complejidad hacia puntos o intervalos anteriores o posteriores al momento de la enunciación. Sin embargo hemos visto que muchos de los usos del *pretérito pluscuamperfecto* parecen más bien apuntar a que el signi-

ficado de este tiempo verbal, y por extensión del tiempo verbal como categoría, tiene más que ver con la deixis evidencial que con la temporal (2008: 212).

La interrogante que plantea Fernando Bermúdez nos parece fundamental: este autor trata de encontrar lo que caracteriza el PCP para que pueda aparecer en contextos tan dispares como lo son los de las ocurrencias aorísticas, resultativas, evidenciales e incluso admirativas, y formula la hipótesis de que se trata más bien de un marcador evidencial antes que un marcador temporal:

Nuestra hipótesis es entonces que el PCP tiene la función de poner enunciados en perspectiva, más que situarlos en un tiempo anterior a un punto de referencia temporal. O, dicho de otra manera, que el PCP es más un marcador evidencial que un marcador temporal. Concretamente, postulamos que el PCP presenta un evento terminado asignándole una referencia a una fuente. O, expresado de otra manera, que presenta un evento terminado marcándolo con un distanciamiento evidencial. Y que el significado temporal de perfecto, o pasado, del pasado es una consecuencia de este significado evidencial y aspectual primario (2008: 208).

Hemos mostrado que, pese a lo que afirma este autor, los PCP no siempre presentan “eventos terminados”, puesto que algunos pueden remitir a eventos vigentes en el momento de habla. Sin embargo, la pregunta que hace el estudioso acerca de la verdadera función de los tiempos verbales merece que nos detengamos en ella, pues si postulamos la unicidad del signo y si consideramos que cada forma verbal tendría que tener un solo significado, está claro que tenemos que plantearnos de nuevo lo que son estas formas verbales.

3. FUNDAMENTOS DEL ANÁLISIS

Aprovechemos estas observaciones para aclarar lo relativo a nuestros fundamentos teóricos.

Primero, consideramos que el significado que hay que relacionar a las formas verbales es único, es decir, “idéntico a sí mismo en todas las ocurrencias de esta forma” (Luquet 2004: 24). Para ser más precisos, tenemos que considerar la forma de PCP como la asociación de dos significantes en discurso, significantes cuyos significados no varían: el significante *había* (y todo el paradigma de la conjugación) y el significante que termina en *-do/-to* o *-cho*, que es la marca de la forma adeíctica de participio. Esto no varía, es lo que la lengua da a ver en todos los contextos y postulamos que estas formas llevan siempre el mismo significado.

Ahora bien, esto no significa que consideremos el significado como algo estático, muy al contrario: en el marco de la lingüística del significante² en la cual se enmarca nuestro trabajo, concebimos el significado del PCP como un conjunto de operadores que vienen acumulándose en la génesis de la frase. Son operadores de procedimiento que entran en interacción con el cotexto inmediato y el contexto de la enunciación en el discurso. Estos

² Los postulados de la “lingüística del significante” han sido puestos a prueba por tres autores hispanistas, Maurice Molho, Michel Launay y Jean-Claude Chevalier, a principios de los años 80 y han sido adoptados por numerosos estudiosos posteriormente. Los postulados se resumen en español en Molho (1984: 42-56).

operadores cognitivos permiten que la significación surja no solamente para los receptores de un acto de habla, sino también para el propio emisor. En este sentido, nuestra concepción del acto de habla viene a ser una concepción fenomenológica y enaccionista del lenguaje, puesto que las categorías conceptuales y referenciales surgen *con* y *por* el acto del habla, por su naturaleza de manifestación encarnada de interacción —de enacción, en el sentido vareliano³— con el entorno.

Esta aclaración nos lleva al segundo postulado con el cual trabajamos, que es el de dar la primacía al significante. Para nosotros, la estructura semiológica de un signo gramatical es lo que nos permite acceder a la naturaleza de su significado. Citemos a Mauricio Molho, que resume la idea en un artículo titulado “Para una lingüística del significante”:

[...] si la disociación del significado y del significante es una operación ajena a la realidad existencial del lenguaje, fuerza es considerar el significante —que es el lenguaje inmediatamente manifiesto— como un todo que implica en sí un significado, el cual sólo se deja percibir y concebir a través del fisismo que lo significa. Vale tanto como decir que el significado es ese *eso* que se halla metido dentro de la materia física constitutiva del lenguaje, y que la hace significante, es decir lenguaje. De modo que no hay más significado que el mismo significante. Con esa axiomática se cierra una fase disociativa y analítica en la historia de la lingüística, dando un paso más hacia la realidad objetiva del lenguaje (1984: 42-3).

Con este cuerpo de doctrina como referencia, emprendimos la búsqueda de lo que podía ser el significado del PCP en español (Blestel 2012). Evidentemente, al postular que el PCP aporta siempre el mismo significado procedural en cualquiera de sus apariciones, teníamos que aceptar tomar en cuenta ejemplos como los que estudiamos en este trabajo, es decir, ejemplos que, al distar bastante de la concepción más habitual de lo que es un PCP, nos obligaban a volver a cuestionarlo todo.

4. PLUSCUAMPERFECTO Y ADMIRATIVIDAD

Volvamos a los PCPs que expresan admiratividad.

Hemos visto algunos ejemplos con la combinación del verbo *ser* y un adjetivo calificativo. Como hemos subrayado, son ejemplos muy interesantes dadas sus características aspectuales. Señalemos aquí que en Paraguay los usos admirativos de *había sido* se han gramaticalizado hasta tal punto que se usan ahora como adverbios admirativos, y así lo atestigua la *NGLE*:

En el español popular paraguayo se atestigua el empleo de *había sido* a modo de expresión adverbial que precede o sigue la oración, como en *Había sido ya es tarde* (‘Recién me entero de que ya es tarde’) o *Ya es tarde había sido*, de idéntico significado (*NGLE*: 1789).

³ “Nous proposons [...] le terme d’*enaction*, dans le but de souligner la conviction croissante selon laquelle la cognition, loin d’être la représentation d’un monde prédonné, est l’avènement conjoint d’un monde et d’un esprit à partir de l’histoire des diverses actions qu’accomplit un être dans le monde” (Varela, Thomson & Rosch 1993: 32).

Asimismo, si bien es cierto que en Paraguay podemos encontrar usos afines a los que describimos en Argentina o en Uruguay, como el ejemplo (5), otros actúan como cualquier otro adverbio, como se advierte en los ejemplos (6), (7) y (8):

- (5) “*Había sido que se puede...*”
La semana pasada estuve a punto de escribir un comentario sobre el presidente electo y las desmedidas esperanzas y expectativas que su gobierno despierta, aun cuando faltan todavía dos meses para que asuma. [...] (*Última Hora*, Paraguay, 2008).
- (6) *Había sido se perdió su pasaporte, por eso no pudo viajar Marín.* (*Diario Popular*, Paraguay, 2009).
- (7) Ayer, de nuevo en el programa “Fútbol a lo grande”, que conduce Arturo Máximo Rubín, volvieron a pasar la grabación de Roque [...]. También le hicieron una nota al cantante Leo Barreto de “Los cucarachos del Paraguay”, quien enseñó a vocalizar a Roque. *Ellos había sido se reúnen siempre* voi a tocar la guitarra y darle con todo al canto. (*Diario Popular*, Paraguay, 2004).
- (8) “Yo seguía estudiando y había faltado a una clase de investigación en el Archivo Nacional. Pensé que me iba a reclamar esa ausencia. ‘Buenas tardes, profesor’ saludé. Desde el otro lado de la línea escucho: ‘Ya quisiera ser su profesor’. *Era, había sido, Gumersindo*, quien me invitó a tomar un cafecito en el centro”, cuenta la viuda del poeta. (*Villarik*, Paraguay, 2004)⁴.

Es preciso señalar, por tanto, que si el PCP puede aparecer en contextos admirativos en Paraguay, las estructuras sintácticas en las cuales se dan difieren de las de Argentina y Uruguay dentro de la zona del Río de la Plata.

Ahora, los usos admirativos no se circunscriben a los verbos de estado. Como vamos a poder comprobar, los ejemplos que vienen a continuación caben dentro de la admiratividad, pues el hablante se sorprende ante su propia afirmación. Sin embargo, no son típicamente rioplatenses, ya que los ejemplos que siguen son de uso común en el español estándar:

- (9) Ella tembló, de alegría, porque ése era sin duda el comienzo de una buena noticia y —muy a su pesar— con un poco de aprensión por las experiencias anteriores.
—Me voy a una gran empresa. Gente muy bien relacionada. Apuestan fuerte; grandes negocios.
Chocaron las copas.
—Me pagan el doble.
Se arrepintió al terminar de decirlo. La necesidad compulsiva de hacer públicos sus éxitos había vencido a la prudencia, que le aconsejaba declarar sólo una parte del progreso pecuniario reservándose el resto para sus caprichos personales.
—¿Cuándo fue? ¿Cómo no me *habías dicho* nada? —preguntó Blanca sin reproche, con los ojos brillantes de felicidad.
—Fue de repente. No me lo imaginaba —mintió.— Un tipo que viene a la casa de cambios. Siempre pedía que lo atendiera yo. Me estaba estudiando. Le gustó mi forma de trabajar. Dice que necesitan gente inteligente, dinámica, ambiciosa.

⁴ Estos cuatro últimos ejemplos los hemos sacado de otro trabajo sobre fenómenos de contacto de español con categorías semánticas evidenciales y admirativas en lenguas indígenas (Blestel 2011).

- (CREA: Jorge Andrade, Argentina: *Un solo dios verdadero*. Madrid: Anaya & Mario Muchnick, 1993).
- (10) Él soñó ovejas. Se despertó pensando en lo que se contaba de Rubione: que los de LC lo habían puesto en el calabozo, al frío, porque lo habían visto tratando de agarrar otra oveja para culeársela.
—Ganas de culear —comentó al despertar.
—Por caminar, del frío —dijo el Ingeniero—, llegas aquí al calor y te vienen las ganas de culear. —Después contó que a medianoche, si el que estaba de guardia se asomaba a la chimenea donde dormían los pichis, siempre sentía ruidos de los que soñaban que estaban culeando o que, directamente, se pajeaban entre sueños.
—¿No es cierto, Pipo? —gritó, sabiendo que el otro atendía a la conversación desde el almacén.
—Sí —dijo Pipo—, ¡es natural!
—¡Pipo! —gritó el marino desde la chimenea—. ¿No te harás vos la paja cerca de la comida? ¿No?
Era la primera vez en varios días que se lo sentía hablar.
—¿No te *habías muerto* vos? —preguntaba, lejana, la voz de Pipo—. ¡Ni hablabas desde el lunes!
—¿Qué lunes? ¿Qué día es hoy? —preguntaba el marino.
—Ha de ser miércoles ...
—No, jueves es —dijo Luciani.
—Ves ... ¡No hablabas desde el lunes! —gritaba Pipo.
—Estoy jodido —decía el marino—, creo que me voy a morir.
—¡Avisá antes, así anoto que va a sobrar comida! —decía Pipo. (CREA: Rodolfo Enrique Fogwill, Argentina: *Cantos de marineros en la pampa*. Barcelona: Mondadori, 1998).
- (11) Con la lluvia fina que caía, el paisaje, a través de las ventanillas, era menos cierto.
—¿Alguien me convida un cigarrillo? —preguntó Bodart.
Eamon, sin apuro, buscó en el bolsillo de su camisa. Después, con voz distraída, preguntó:
—¿Vos no *habías dejado* de fumar?
—Abandoné el vicio, no el cigarrillo. Uno cada tanto no me hace mal, al contrario, me seda: es el tabaco verdadero ...
Eamon se encogió de hombros. Dijo:
—No entiendo por qué la gente se engaña: o se tiene el vicio o no se lo tiene.
—Pasan y pasan los años y vos seguís idéntico, nada te modifica —dijo Bodart con los anteojos negros puestos de vincha. (CREA: Jorge Consiglio, Argentina: *El Bien*. Madrid: Ópera prima, 2002).

En efecto, estos empleos se relacionan con los usos recogidos en el apartado 23.16g de la *NGLE*, en el cual se exponen casos de “neutralización” entre el PCP y el pretérito perfecto compuesto. María Moliner señala también estos usos “generalmente” exclamativos en su *Diccionario de uso del español* (1966):

También [se emplea el pluscuamperfecto], igualmente en sustitución del pretérito perfecto, en frases generalmente exclamativas, para expresar una impresión ya pasada por algo ocurrido inmediatamente antes: ‘¡Me habías asustado! ¡Había creído que había un escalón!’ (1966: 3220).

En un artículo titulado “¿No se me había ocurrido nunca! Una construcción admirativa de pluscuamperfecto en español”, Guillermo Soto y Nicolás Olguín describen el tipo de oraciones admirativas de la siguiente manera:

En síntesis, la construcción se caracteriza por el contraste entre dos estados: una situación estativa 1, designada por la cláusula, en que el hablante no posee cierta propiedad epistémica X, y una situación estativa 2, que se sostiene en [el Momento de Habla] MH, en que el hablante posee la propiedad epistémica X. De manera implícita, se comunica también que ha habido un cambio en el pasado (típicamente reciente) en virtud del cual se ha pasado de la primera situación a la segunda. Este cambio consiste en la adquisición del conocimiento X (Soto & Olguín 2010: 92).

Observan estos autores que en esta construcción admirativa, la relación de antepasado no se manifiesta explícitamente. En todos los casos, la construcción se asocia con un estado vigente en el momento de habla que es el opuesto al designado, según ellos, en pasado por la cláusula.

Sobre la base de estas observaciones, Guillermo Soto y Nicolás Olguín formulan que esta construcción discursiva específica explota ciertas potencialidades del PCP:

Toda vez que el subsistema de antepasado se expresa típicamente por medio del pluscuamperfecto, la proyección deja ver que, aun cuando la construcción se aleja del prototipo de este tiempo verbal, actualiza su subsistema temporal. Esto, probablemente, explique el empleo del pluscuamperfecto en la construcción admirativa en estudio (Soto & Olguín 2010: 98).

Si nos atenemos a lo propuesto por estos dos autores, la admiratividad que se expresa en los ejemplos citados tiene que ver con la estructura temporal de “antepasado” de este tiempo verbal⁵. Sin embargo, las ocurrencias con las cuales nos topamos en el español rioplatense difieren de las descritas aquí: primero, porque se dan con verbos de estado que describimos al principio del presente estudio, pero también porque, aparte de los verbos de logro puntualizados por los estudiosos chilenos, aparecen además verbos de realizaciones y la cláusula tampoco va necesariamente en polaridad negativa. Esto, lo podemos observar en los ejemplos (12), (13) y (14) que vienen a continuación:

- (12) SUSANA: (Aplauda) ¡Bravo! A ver, ya que sos tan fuerte, levántame a mí.
JORGE: (Sobrador) ¿A vos? Por favor, con un solo dedo te levanto. (Intenta hacerlo todo pero a ella le da cosquillas) Si no te quedás quieta no puedo...
SUSANA: (Se retuerce) Es que me hacés cosquillas...
Forcejean y caen al sillón, ambos ríen todavía, luego un poco jadeantes quedan mirándose. Susana le desprende los botones de la camisa y va metiendo la mano acariciándole el pecho.

⁵ Nelson Cartagena (1999) señala también que “los elementos de referencia de la anterioridad en los ejemplos dados son tiempos de perspectiva retrospectiva y/o elementos insertos en el pasado. En los que siguen, el ante-co-pretérito en oración principal simple o coordinada y en construcción negativa aparece en conexión directa con una forma de presente:

- (87) No sé... No se me había ocurrido. Además ese amor suyo a lo que sea, como tú dices, me parece tan productivo. [GS, 142]
(88) No es Eduardo, nunca había visto a ese hombre. Se ríe como un loco. [GS, 126]” (1999: 2954).

- SUSANA: Mirá que me *habías resultado* forzado ¿eh? ¿Y qué andás haciendo por ahí con tanta fuerza?
JORGE: ¿Qué me querés decir con eso?
SUSANA: ¿Te creés que yo no vi, cómo las loquitas pasan frente al taller meneándose todas?
(Sergi de Cecco, Armando Chulak: *El gran deschave*. Buenos Aires: Inst. Nacional del Teatro, 2008).
- (13) Andrés: Estás lento, hermano. Me parece que te voy a tener que dar algunas lecciones.
Daniel: No te la des de canchero. No te creo ni la mitad de lo que contás.
Andrés: Hablás de envidia. Cuando quieras te demuestro con tu hermana la cancha que tengo.
Daniel: (Se sorprende. Cambia de tono) Me imagino que es un chiste. Un chiste imbécil y grosero.
Andrés: Vos sos el imbécil. ¿Tiene coronita tu hermana? Es una mina igual que cualquier otra y está bastante bien.
Daniel: ¡Flor de hijo de puta *habías resultado* ser! Esperá que toque el timbre y te revienta! ¡¿Escuchaste?! Te voy a hacer tragar lo que has dicho. (Ha levantado la voz).
Andrés: ¿Qué te pasa, tarado? Seguí haciendo escándalo que el profe se va a dar cuenta y nos va a piantar del aula a los dos.
Profesor: (Que ya ha advertido el lío)¿Qué pasa en ese grupito? ¿Están trabajando?
(Ester Trozzo: *Yo adolescente*. Mendoza: Teatro Independencia, 1978).
- (14) —[...]. Pero decime, ¿cómo andan tus cosas, muchacho?
—Como siempre. O sea, bien en todo menos en plata. La gurrumina sigue creciendo minuto a minuto, cada vez más idéntica a la madre. Verónica sigue en el Liceo Francés. Yo sigo traduciendo y dando clases.
—¿Y escribiendo?
—Todo lo que puedo, que no es mucho. Pero tengo mi primera novela casi que terminada.
—¿Principio, fin y piedra angular?
—Principio, fin y piedra angular.
—¡Enhorabuena, muchacho! Aunque sospecho que no me vas a decir nada más, ¿vero?
—Verissimo.
—¡Así que *habías salido* escritor después de todo! ¿Y tu mujer y tu hijita? ¿Sigue amante de Haydn?
—¡Al pie del cañón! Aunque ahora que va al jardín de infantes me la están distra- yendo con las típicas zonceras infantiles. ¡Pero viera como las canta! Tiene una afinación que ni la Tebaldi.
(Sergio Viaggio: *El país de la justicia*, 2013).

5. UNA PROPUESTA UNIFICADORA

Como señalábamos al principio de este trabajo, la discrepancia aparente entre los usos admirativos y los usos más canónicos del PCP en español nos ha llevado a buscar un

enfoque unificador y, con este objetivo, formulamos la hipótesis siguiente: el PCP permite un tipo de conceptualización cuya capacidad para ubicar algún evento o situación sobre un eje temporal no es directa y siempre es el fruto de su interacción con el cotexto inmediato y el contexto de la enunciación.

Dicho eso, podemos afirmar que la asociación de *había* con un participio siempre permite la misma conceptualización, la cual tiene que ser vinculada:

— Primero, con el modo *inactualizador* al que pertenece la forma. Hemos apuntado que, dentro del marco teórico en el cual venimos desarrollando nuestro trabajo, la semiología de las formas era el único medio válido para acceder a su significado, pues es lo único que enseña la lengua y, retomando las palabras de Mauricio Molho, “la disociación del significado y del significante es una operación ajena a la realidad existencial del lenguaje”. Para acceder a lo que puede ser el significado de la forma *había*, nos apoyamos en la nueva teoría de los modos propuesta por Gilles Luquet (2004), en la que el autor propone diferenciar el carácter *actualizador* o *no actualizador* de las formas verbales, utilizando como argumento la presencia o ausencia de un significante diferenciador en la primera persona del singular. Como es notorio, solamente las formas de pretérito, presente de indicativo y futuro tienen una semiología diferenciadora entre la primera y la tercera persona del singular. En base a esta observación, el autor propone otra repartición modal que se estructura en torno a la figura del *yo hablante*.

El *yo hablante*, como constructor y utilizador del lenguaje, está así en el centro del sistema. La forma *había* corresponde a un presente inactualizador: tiene las mismas características aspectuales que un presente pero, por motivos que pueden ser muy heterogéneos, el locutor inactualiza ya sea porque conceptualiza algo *pasado*, ya porque quiere conceptualizar algo *ficticio*.

— La conceptualización del PCP se vincula también con el aspecto de la forma participial, que tiene que concebirse como la expresión de un punto de vista con respecto a la información que se conceptualiza, y no necesariamente como el término de cierta sucesión cronológica de los eventos. Es decir, el participio, que en este sentido se opone al gerundio —y esto también es patente en la semiología de las dos formas⁶— permite distanciarse de la información transmitida.

Con el PCP admirativo, el *yo hablante* vive, percibe o se da cuenta de algo que no esperaba. Para expresar su sorpresa, no solamente inactualiza la relación predicativa, porque no puede todavía incluir el hecho como parte de su actualidad locutiva sino que, además, marca cierto distanciamiento con respecto a la información gracias al participio. En cambio, un pretérito es un tiempo actualizador, es decir que el *yo hablante* presenta el hecho como parte de su actualidad, como algo que ha pasado y que forma parte de la época pasada, es decir, para utilizar una metáfora espacial, algo que está “detrás” de él⁷. Con un

⁶ Para un análisis más pormenorizado de la estructura semiológica del participio, *vid.* Blestel (2012).

⁷ Podría sorprender el hecho de considerar como *actualizador* un tiempo que remite a una época pasada, a saber, el pretérito simple. Esto tiene que ver con la distinción que establecemos entre *modo* y *tiempo*. Desde nuestra perspectiva, el hablante elige primero entre dos maneras de objetivar el universo temporal: una manera de objetivarlo —la del modo *actualizador*— es la que consiste en partir del presente, es decir, “a partir

PCP, no tenemos la certeza de que esté “detrás” el evento o, por decirlo de otra manera, no lo está dentro de lo que es la conceptualización del hablante. En cierto sentido, al no ocupar el espacio de su propia actualidad —actualidad locutiva se entiende— el hablante deja espacio para que opine el interlocutor. Fíjense en el ejemplo (15), cuando el general dice “me habías dicho que necesitabas” haciendo ademán de sacar la cartera. ¿Por qué no dice “me dijiste que necesitabas” o “me *has dicho* que necesitas”? Porque *inactualiza* el predicado, deja que su interlocutor actualice “la necesidad”:

- (15) PANCHO Así que fuiste vos el que me invitó a brindar por el viejo ¿eh?
ABEL (sorprendido) ¿Yo?
GENERAL (controlador) Debe haber sido Beatriz: ella siempre está en todo.
PANCHO ¡Beatriz! ¿Cómo está? Hace años que no ...
GENERAL Una dama.
PANCHO ¡Igual a su madre!
Se produce un silencio incómodo.
GENERAL Abel hoy no se queda con nosotros, Pancho.
PANCHO ¡Qué pena! ¿Tiene ...?
GENERAL Compromisos tiene (hacia Abel). ¿Me *habías dicho* que necesitabas ...? (ademán de sacar la cartera).
ABEL Nada, papá..
GENERAL ¿Pero ni unos pesos para ...?
ABEL No, papá. Gracias. (CREA: David Viñas, Argentina, *Maniobras*, Buenos Aires, Galerna, 1985).

Es lo que ocurre también en el ejemplo (16) cuando dice uno de los personajes “no era que habías estudiado ciencias de la política?”:

- (16) A todo esto el oficial está en el jardín, se ha quedado conversando con otros jefes, que es un jardín francés, con canteros sin flores, pero con ligustros todos cortados con formas muy raras, como obeliscos.
—Eso es un jardín alemán, de Sajonia más exactamente.
—¿Cómo sabés?
—Porque los jardines franceses tienen flores, y las líneas son geométricas, pero tienden un poco al firulete. Ese jardín es alemán, y la película se ve que fue hecha en Alemania.
—¿Y vos cómo sabés esas cosas? Esas cosas son de mujer ...
—Se estudian en arquitectura.
—¿Y vos estudiaste arquitectura?
—Sí.
—¿Y te recibiste?
—Sí.
—¿Y recién ahora me lo decís?
—No venía al caso.

del lugar del tiempo —eminentemente singular— en que un Yo hablante se sitúa a sí mismo y en el que se inscribe su actividad” (Luquet 2004: 34). Otra forma de objetivar el universo temporal —la del modo *inactualizador*— consiste en tener otro punto de partida que la representación del presente de experiencia: consiste en “tener como punto de partida, por ejemplo, la representación de un presente desconectado de cualquier *experiencia* del tiempo, o sea, la representación de un presente *ficticio* —un presente pura y simplemente *imaginario*— susceptible de coincidir o no con el presente de enunciación” (*Op. cit.*: 35).

- ¿No era que *habías estudiado* ciencias de la política.
—Sí, ciencias políticas. Pero seguí con la película, otro día te cuento. Y el arte no es cosa de mujer.
—Un día de estos se va a descubrir que sos más loca que yo. (CREA : Manuel Puig, Argentina: *El beso de la mujer araña*. Barcelona: Seix Barral, 1976).

6. CONCLUSIÓN

Lo hasta aquí expuesto apoya la idea que, aunque quede claro que algunos de estos giros admirativos son típicamente americanos, el hecho de que coexistan con usos más canónicos del PCP, incluso en esas zonas, nos permite pensar que no contradicen la idea de un significado único para el PCP, a saber, la combinación de un presente inactualizador con un participio globalizante, el cual permite cierto distanciamiento con la conceptualización de un proceso o de una situación. Ahora bien, numerosos son los factores que intervienen en la aparición de la admiratividad, siendo aquí el factor preponderante el hiato que existe entre la inactualización y la distancia permitida por el participio, y la vigencia de la situación en el momento de habla. Con todo, estas ocurrencias nos enseñan mucho sobre las distintas funciones de las formas verbales y nos llevan a matizar su capacidad para designar momentos sobre un eje temporal de forma directa⁸.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, E. (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe / Real Academia Española.
- ALONSO, A. (1935): "El problema argentino de la lengua". En *El problema de la lengua en América*. Madrid: Espasa Calpe, 11-121.
- BERMÚDEZ, F. (2008): "Había sido o no había sido, he ahí la cuestión: Pluscuamperfecto y evidencialidad en castellano". *Studia Neophilologica* 80/2, 203-22.
- BLESTEL, E. (2011): "El pluscuamperfecto de indicativo en contacto con tres lenguas amerindias". En G. Soto & F. Hasler (eds.): "Lenguaje, cognición y cultura. Nuevas perspectivas sobre el contacto lingüístico", *Lenguas Modernas* 38., 62-83.
- BLESTEL, E. (2012): *Pour une nouvelle approche du plus-que-parfait en espagnol contemporain. Unicité du signe, motivation, variations*. Tesis doctoral bajo la dirección de G. Le Tallec-Lloret. Rennes: Université Rennes 2.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, A. (2008): "Los tiempos compuestos del español: formación, interpretación y sintaxis". En A. Carrasco Gutiérrez (ed.): *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*. Madrid: Iberoamericana / Frankfurt am Main: Vervuert, 13-64.
- CARTAGENA, N. (1999): "Los tiempos compuestos". En I. Bosque & V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, vol. 2, 2935-75.
- COMRIE, B. (1985): *Tense*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DELANCEY, S. (1997): "Mirativity: The grammatical marking of unexpected information". *Linguistic Typology* 1, 33-52.

⁸ Quiero agradecer a Carmen Martín Fernández y a María Lomeña Galiano por las sugerencias y comentarios que han hecho a este trabajo.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (1995): "La interpretación temporal de los tiempos compuestos". *Verba* 22, 363-96.
- HAVU, J. (1997): *La constitución temporal del sintagma verbal en el español moderno*. Helsinki: Academia scientiarum Fennica.
- KANY, C. (1945): *American-Spanish Syntax*. Chicago / London: The University of Chicago Press, 1951². Tr. esp. de M. Blanco Álvarez: *Sintaxis Hispanoamericana*. Madrid: Gredos, 1969.
- LUQUET, G. (2004): *La teoría de los modos en la descripción del verbo español. Un nuevo planteamiento*. Madrid: Arco/Libros.
- MOLHO, M. (1984): "Para una lingüística del significante". En J. Villegas (ed.): *Actas Irvine-92/1*, 42-56.
- MOLINER, M. (1966): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 2007³.
- PÉREZ SÁEZ, V. J. (1996-97): "Un uso del pretérito pluscuamperfecto en la Argentina". *Anuario de Lingüística Hispánica, Studia hispanica in honorem Germán de Granda* 2/12-13, 769-79.
- NGLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA & ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- SOTO, G. & N. OLGUÍN (2010): "¡No se me había ocurrido nunca! Una construcción admirativa de pluscuamperfecto en español". *Onomázein* 22, 83-105.
- VARELA, F. J., E. THOMSON & E. ROSCH (1991): *The embodied mind: cognitive science and human experience*. Cambridge: MIT Press. Tr. fr de V. Havelange: *L'inscription corporelle de l'esprit. Sciences Cognitives et expérience humaine*. Paris: Seuil, 1993.
- VENDLER, Z. (1967): *Linguistics in Philosophy*. Ithaca: Cornell University Press.

